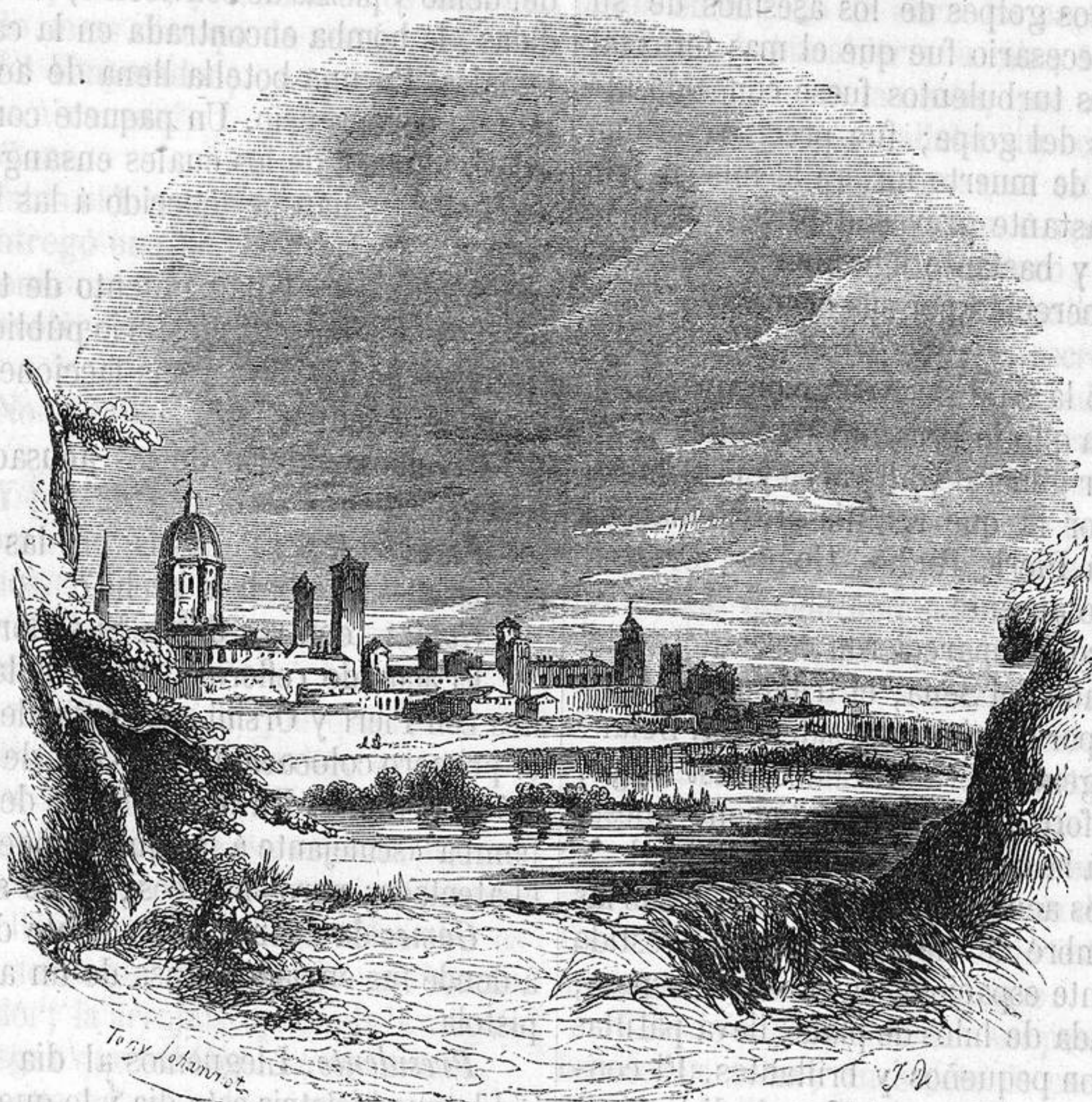


en Londres, trayéndolas en un saco de noche. Solo cuando se halló en la calle de Monthabor las armó: Gomez le ayudó á este trabajo por tener mas fuerza en los puños.

Orsini habia concebido la idea de estas infernales máquinas en un viaje á Bélgica, viendo en el Museo bombas que habian dado lugar á una causa muchos años antes. Si encargó su fabricacion á Allsop, fue porque en calidad de extranjero hubiera podido parecer menos sospechosa semejante demanda hecha por él.

El fulminato se hizo en Londres por alguno que

no queria nombrar Orsini (Bernard, sin duda, que mas adelante fue convencido de haber comprado á un droguista de Londres el alcohol puro, el ácido nítrico puro y el mercurio destinados á esta fabricacion criminal). «Quería traer á Francia las bombas cargadas, pero reflexioné que era mejor conservar el fulminato en estado húmedo, y lo llevé de Londres á Bélgica, y de aquí á París en un saco de noche, envuelto en papeles y lienzos que humedecia de vez en cuando. Humedecido de esta manera, debia pesar cerca de dos libras inglesas. Yo mismo cargué las bombas en mi cuarto calle de Monthabor, y me fue



Mantua.—Fortaleza de San Jorge.

preciso para hacer secar la pólvora, estar con el reloj en la mano delante del fuego: si hubiera saltado una chispa, hubiera volado yo con toda la casa.»

Cerca de las ocho serian cuando el 14 de enero, partieron de la casa los cuatro cómplices: dirigieron-se á la Opera, y solo tuvieron que esperar un cuarto de hora antes de la explosion de las bombas.

En el camino, añadió Orsini, advertí que Pieri se quedaba detrás, y dije á Rudio que me parecia que tenia trazas de un hombre que queria desertar.

Al llegar á la calle Le Pelletier se nos adelantó: nosotros permanecimos dos minutos al lado de la calle y del boulevard. Apenas volvimos á entrar en la calle Le Pelletier, cuando encontré de nuevo á Pieri que volvia hácia nosotros acompañado de uno que no conocia. Me guiñó el ojo al pasar á mi lado; pero yo no comprendí que queria decirme que iba arrestado.

Entonces Orsini entregó una de sus bombas á un italiano desconocido para él y á quien no quiere dar á conocer. Y decia terminando esta declaracion:

«Pieri, Gomez y Rudio, no son niños á quienes se puede seducir, como ellos quieren suponer. Sabian de qué se trataba cuando vinieron á Francia. En cuanto á mí, admito la responsabilidad que pueda caberme, y estoy pronto á morir.»

Respecto de los pasos que dieron los cuatro acusados en el dia 14 y de su participacion en el crimen, resultarán para el lector de los mismos interrogatorios. Gomez y Rudio en sus declaraciones del 24 de enero que aclararon las tergiversaciones y reticencias de Orsini, estuvieron acordes sobre los puntos siguientes: Gomez y Rudio recibieron en el último conciliábulo las dos bombas mas grandes. Orsini guardó las dos mas pequeñas, y Pieri tomó la quinta. Llegados á la calle Le Pelletier, reducidos los